

LA DEFENSA

SEMANARIO CATÓLICO
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ESPAÑA, 10 PRAL.

Año I

10 céntimos

Yecla 18 de Octubre de 1930.

SUSCRIPCIÓN Yecla, 0'40 ptas. al mes.
Fuera, 1'50 " trimestre

Número 25

Los Sindicatos Católicos de Obreros en Yecla

Hace mucho tiempo que en Yecla viene sintiéndose la falta de una buena sindicación obrera; de una sindicación que responda a la realidad, que apoyada en sus derechos busque el cumplimiento de los deberes, que conocedora de sus problemas profesionales, vaya tras de las resoluciones de los mismos sin odios ni estridencias, sin coacciones y luchas la mayoría de las veces calamitosas e inútiles; de una sindicación fuerte y activa que no se ofusque con evoluciones sociales y no pretenda destruir lo existente atentando a la misma Sociedad, y a sus bases fundamentales: Dios, familia, propiedad, derecho.

Los Sindicatos Católicos de Obreros magnífica floración salida de la magna obra de un Pontífice, vienen a ser la solución eficaz más de ese monstruo levantado mucho tiempo há que se llama: la cuestión social.

Poco importa que el comunismo y sus congéneres se escuden en que la sociedad actual es un cúmulo de injusticias, maldades y crímenes que es necesario exterminar; poco importa que proclamen con descaro que la Iglesia se une al capitalismo abandonando al pobre obrero, que la revolución es la única tabla salvadora, que la vida la cifren en el disfrute materialista. . . . la Sindicación Católica de Obreros viene a decirles que en esta sociedad injusta cruel y mala se puede hacer valer los derechos de todos; estando fundamentados y ayudados por la Iglesia; con los ojos cerrados a las revoluciones y ordenando la vida a otra felicidad venidera.

Larga vida es ya la que disfrutan en España estas organizaciones y cada vez se extienden más por el suelo nacional.

Pues bien, en Yecla, se ha constituido la Federación local que por lo pronto cuenta ya con un Sindicato de Oficios varios; y para esto se organizaron los mitins dados el Sábado y Domingo últimos, que anunciamos en "LA DEFENSA" y que han dado el fruto apetecido.

De Murcia nos visitaron siete obreros de aquellos Sindicatos y de Madrid el Secretario y Vice-Secretario de la Confederación.

La primera noche, los venidos de Madrid y el Sr. Castaño de Murcia dieron sus conferencias sobre la formación de los Sindicatos, los cuales aunque no sean mixtos su conducta para con el capital tiene que ser armónica y conciliadora en general pero sin desechar la reivindicación de todos los derechos, aun con la huelga justa en último término si fuese preciso. Tal fué en síntesis lo dicho por el Sr. Castaño. El Sr. Cid, Vice-Secretario de la Nacional se encaminó a examinar el funcionamiento de los Sindicatos, sobre todo en lo referente a las relaciones de éstos con sus Consiliarios y la sumisión a la Iglesia en lo espiritual, no teniendo por qué prescindir del nombre de católicos.

El Secretario de la Confederación Sr. Sommer, con su gracia tan madrileña, hizo el resumen y él de su parte con vistas a la realidad española, examinó el comunismo y socialismo, descubriendo los hechos y contrastes tan graciosos que a toda hora se dan, para venir a concluir que se impone la sindicación y la sindicación en católico, única manera de defender lo suyo el obrero sin el abuso de nadie. La presentación la hizo D. Franco. A. Jiménez que expuso con acierto el cuadro de la España actual y señaló como medio más eficaz para el obrero el Sindicalismo Católico. El segundo mitin lo dieron los murcianos: Castaño habló de la necesidad de los Sindicatos Católicos. El Joven Obrero Guirao, apuntó la gran atención que merece la juventud. Reverte, Tipógrafo, dijo que de las huelgas y motines, siempre sale perdiendo el obrero que es engañado por los logreros políticos. El Sr. Atienzar, muy comedido, hizo el estudio de las semejanzas y diferencias entre las peticiones socialistas y las de los S. C. Todos fueron muy aplaudidos. Después se leyó la Junta del nuevo Sindicato yeclano, que es como sigue:

Presidente: D. Jose Parra. Ebanista.—V. e: Fernando Palao, idem Serio.—Contador: José R. Martínez, Dependiente.—Tesorero: Diego Marco, Sastre.—Vice: Manuel Alonso, Albañil.—Vocales: Pedro O. Mora, Carpintero. Juan Tortosa, Empleado. Antonio Rodríguez, Miguel Navarro. Juan Andrés R. Azorin, Mariano Lucas, Obreros del Campo.

Ahora, a trabajar por la causa, que Yecla necesita de los S. Católicos Grande y hermosa es su labor desarrollada en toda España, por la cual los obreros encuentran la paz, el trabajo, la garantía de sus intereses, la instrucción sana para la inteligencia, el amor alto y bueno para el corazón, el conocimiento de Dios. . . y toda una vida cristiana por lo mismo dichosa.

CARTAS ÍNTIMAS

Mi querido Antonio: Ya a punto de terminar nuestra tarea de exponer clara y sencillamente las doctrinas sociales para la solución del problema de rehabilitación del obrero, he de hablarte aunque a la ligera de esa IGUALDAD SOCIAL tan preconizada por el socialismo. No se refiere a la igualdad política que consiste según explicaba Mirabeau, en que todos los ciudadanos estén sometidos a la misma ley, teniendo todos el mismo derecho a la protección de esa ley, pues esta igualdad está reconocida por casi todos los códigos. Tampoco se refieren los socialistas a la igualdad física, intelectual y moral, exigiendo que todos los hombres sean igualmente hermosos, robustos, inteligentes, honrados, etc. porque eso sería el colmo de la utopía. Por tanto ignoran las doctrinas del socialismo los obreros que lo defienden por defender la igualdad política, como las ignoran también los que combaten a los socialistas, suponiéndolos defensores de una igualdad completa, hasta en la estatura.

Los socialistas se refieren a la igualdad social, a la igualdad de condiciones, a la completa igualdad de derechos.

Los mismos derechos, los mismos deberes para todos, abolición de toda desigualdad social, absoluta igualdad en las condiciones de existencia, ese es el sueño acariciado por los socialistas. No es extraño que fascine a los obreros porque a primera vista parece agradable: Tiene sin embargo una dificultad, y es, que resulta esa igualdad un tejido de absurdos.

La misma naturaleza nos impone inexorablemente esas desigualdades que desean borrar los socialistas, y contra las imposiciones de la naturaleza es ridículo combatir.

"En efecto, dice oportunamente León XIII, la naturaleza ha establecido entre los hombres diferencias tan múltiples como profundas: diferencias de inteligencia, de talento, de habilidad, de salud, de fuerzas, diferencias necesarias y de las cuales nace espontáneamente la desigualdad de condiciones."

Que esas desigualdades naturales no pueden ser borradas, es cosa que admiten los socialistas: a ninguno se le ocurre pedir una legislación que obligue a todos los ciudadanos a ser iguales en salud, en fuerzas, en habilidad, etc. Que de esas desigualdades, y contra las que

nada podemos, brotan las desigualdades sociales, es tan claro, que solo pueden negarla los utopistas a priori. No se puede dar una medida igual para las necesidades de todos los hombres, ni para sus facultades de producción. Unos consumen más de lo que producen otros producen más de lo que consumen; de aquí procede naturalmente la riqueza en uno y la miseria en otro consecuencia ineludible de las desigualdades naturales, respecto a las necesidades y al trabajo. Este razonamiento supone el derecho de propiedad, concluyendo por decirte que las desigualdades sociales son tan necesarias como la propiedad privada.

Los hombres no solo son desiguales, como advierte León XIII por lo que hace al consumo y a la producción, sino que es no menos cierta la desigualdad natural de aptitudes, de las que brotan desigualdades sociales.

Esa diversidad de aptitudes es notoria, y además es necesaria, pues las exigencias de la vida social suponen hombres aptos para llenar cada una de ellas, y no hemos de llegar a la exageración de suponer que, implantado el socialismo, todos los ciudadanos serán capaces de desempeñar todos los oficios. Y si se parte de ese desigualdad impuesta por la naturaleza y protegida por las necesidades sociales ¿cómo no hemos de llamar imposible la igualdad soñada por el socialismo?

Si dividimos el trabajo corporal y el intelectual, si dedicamos a algunos ciudadanos a labores más productivas, más levantadas, más importantes desde el punto de vista social ¿quien puede impedir una clasificación de los ciudadanos, dividiéndolos en clases diversas, más estimadas unas que otras, de trabajo menos intenso, de dignidad más grande etc.? Las desigualdades sociales, proceden, por tanto, necesariamente de las desigualdades naturales: estas no pueden desaparecer porque no dependen de nosotros; luego es un absurdo querer borrar las que de ellas resultan por necesidad. Y los socialistas que defienden esa teoría tan utópica de la ley suprema de la igualdad, no dicen lo que sienten.

En la próxima, veremos la solución católica al problema social. Tuvo affmo.

Fray Gerundio

